

el ejercicio de sus profesiones, están en mejores condiciones de utilizar las experiencias adquiridas en el extranjero en relación a las necesidades específicas en sus países de origen.

3. De acuerdo a los datos entregados, no es posible suponer que el gran número de estudiantes latinoamericanos que asisten a universidades en Estados Unidos, lo hagan impulsados por las facilidades de financiamiento que ofrece este país. En efecto, 7.942 latinoamericanos han señalado tener su propio financiamiento en Estados Unidos. Esto nos lleva a pensar en la necesidad de revisar nuestros conceptos de gratuidad de la educación superior. Parece existir un nú-

mero apreciable de estudiantes que estarían en condiciones de financiar sus estudios, aporte que podría aliviar la constante situación de déficit en que se debaten nuestras universidades, facilitar la puesta en marcha de programas de mejoramiento y promover una actitud diferente en relación a los problemas y consecuencias de un buen financiamiento de la educación superior.

4. En relación al intercambio de profesores, parece extraño que vayan más profesores de América Latina a Estados Unidos en las especialidades de ciencias médicas y ciencias físicas y naturales, especialidades en las que se supone, Estados Unidos podría hacer un mayor aporte a Latinoamérica.

DE LA IGNORANCIA A LOS ALTOS NIVELES DE ESTUDIO

En 1966 el número de becarios llegó a ser de 103.386. Se trata de estudiantes que reciben todos los servicios del Estado. Hay 21.635 en las escuelas primarias, 19.626 en las Escuelas Secundarias Generales, 17.423 en la enseñanza media técnica profesional. En las escuelas de diversos niveles, la mitad de los matriculados, es decir, 19.487, son becados. (Como dato singular señalaremos que una parte considerable de éstos son muchachas campesinas, semianalfabetas antes de la Revolución, a las que el Estado ha guiado, a través de su sistema de Becas, hasta ese nivel de escolaridad que ha de continuarse —y ya continúa en algunos casos— en la enseñanza superior). Hubo 1 mil 711 becarios en la enseñanza diferenciada. En cuanto a las Becas de adultos no universitarios son 12.800, de las cuales 10.800 fueron en 1966, esas muchachas campesinas de las que van surgiendo las maestras y técnicas a las que hicieramos referencia. Por último, en la enseñanza universitaria del país hubo el año pa-

sado 10.973 becados, la mayoría de ellos —casi 8.000— en la Universidad de La Habana.

Lo importante del sistema de Becas es que este año aumentará en 40.000. Los aumentos más significativos serán en la primaria —22.000—, en la media técnica y profesional —6.000—, en las escuelas para maestros —6.000—, y en los universitarios que aumentarán en 5.000.

La cantidad de personas estudiando en 1966 es de 2.129.000; es decir, 300.000 más que hace 4 años, y varias veces más que en 1958. Los niños en la primaria fueron el pasado año 1.370.000. Llama la atención que el medio millón de adultos que apareció en el informe de la CEPAL durante 1962 aparece ahora en la enseñanza secundaria, lo que es muestra del esfuerzo educativo de la Revolución, cuyo presupuesto de Educación Pública ascendió en 1966 a 303 millones de pesos.